

Definición del ensayo

Se trata de un género literario cuya esencia tiene que ver con la *reflexión*: es el vehículo por excelencia del arte de pensar. **Es un tipo de texto en el que se hace una prueba, una ponderación o un examen del punto de vista sobre un asunto o tema.** Su extensión varía según el asunto, la profundidad, el tipo de ensayo, el estilo del autor e incluso el propósito que pretenda.

No constituye una exposición de conocimientos informativos, sino más bien **es el resultado de un proceso de reflexión que cuestiona, duda, interroga, dialoga, sospecha o plantea ideas sobre el asunto que trata.** Tampoco requiere de un aparato crítico como un tratado sobre el tema, sino de una *capacidad de asimilación, asociación y argumentación de las ideas* suficientemente cohesionada.

Un ensayo no es un informe de investigaciones realizadas en el laboratorio: es el laboratorio mismo, donde se ensaya la vida en un texto, donde se despliega la imaginación, creatividad, experimentación, sentido crítico, del autor. Ensayar es eso: probar, investigar, nuevas formulaciones habitables por la lectura, nuevas posibilidades de ser leyendo.

Gabriel Zaid.

Características del ensayo

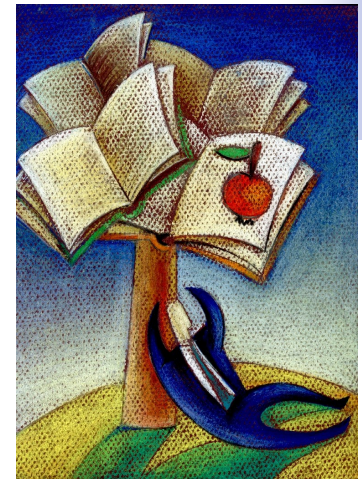
El ENSAYO...

- Es **LIBRE** en la elección y tratamiento de un tema.
- Presenta su reflexión desde una perspectiva **PERSONAL** sobre el tema.
- Participa de la duda más que de la certeza. Parte de una inquietud y emprende una búsqueda constante, es **INQUISITIVO**.
- Cuenta con un apoyo de lecturas detrás de las afirmaciones, negaciones o interrogantes, por lo que contrasta, analiza, critica, cuestiona, siempre es **REFLEXIVO**.
- Trata lo más **PROFUNDO** posible el tema.
- No plantea verdades definitivas ni indagaciones exhaustivas, está bien **DELIMITADO**.
- Puede ser **DISCONTINUO** en su orden, aunque siempre **COHERENTE** en su armazón argumental.
- Se opone a la sistematización mecánica de las ideas, o sea, es **AMETÓDICO**.

GÉNEROS LITERARIOS

Lengua y Literatura

Ensayo



Producto-meta

El ensayo

Origen del término

La palabra **essai** se conoce en francés desde el s. XII y proviene del bajo latín *exagium*, “balanza”. **Ensayar** deriva de *exagiare*, que significa “pensar”. Cerca del término, se halla **examen**: “aguja o lengüeta del fiel de la balanza” y, por extensión, “acto de pensar, examen, control”. Pero otra acepción de **examen** designa la palabra como “enjambre de las abejas, bandada de los pájaros”. (Jean Starobinski)

La etimología común a **ensayar** y **examen** sería el verbo *exigo*, “empujar hacia afuera, expulsar” y, más tarde, “exigir”. Desde luego, es muy tentador que el sentido nuclear de las palabras actuales deba resultar de lo que han significado en un remoto pasado. Decir **ensayo** es decir “pesada exigente, examen atento”, pero también “enjambre verbal que libera su impulso”. (J. Starobinski)

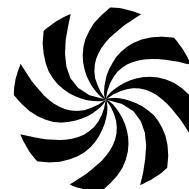
Historia del ensayo

Es creación de una de las grandes personalidades del Renacimiento francés, **Michel de Montaigne**, quien dio a sus textos la estructura moderna del género, publicándolos a fines del s. XVI bajo el nombre de *Essais*,



“Ensayos”. →

Sin embargo, para algunos autores, el ensayo es un producto originario de las antiguas literaturas clásicas y orientales. Antes de Montaigne, se considera, el género evolucionó desde los diálogos filosóficos de **Platón**, pasando por las escrituras clásicas de **Séneca**, hasta llegar a las reflexiones espirituales de **San Agustín**, por citar algunos ejemplos de Occidente. En todo caso, después de Montaigne, el ensayo dejó de ser una modalidad literaria esporádica, adquiriendo de inmediato una importancia y un volumen crecientes, a medida que se definían sus características fundamentales.



Michel de Montaigne. *Ensayos* (1580)

“Es el juicio un instrumento necesario en el examen de toda clase de asuntos, por eso yo lo ejercito en toda ocasión en estos ensayos. Si se trata de una materia que no entiendo, con mayor razón me sirvo de él, sondeando el vado desde lejos; y luego, si lo encuentro demasiado profundo para mi estatura, me detengo en la orilla. El convencimiento de no poder ir más allá es un signo del valor del juicio, y de los de mayor consideración. A veces imagino dar cuerpo a un asunto baladí e insignificante, buscando en qué apoyarlo y consolidarlo; otras, mis reflexiones pasan a un asunto noble y discutido en el que nada nuevo puede hallarse, puesto que el camino está tan trillado que no hay más recurso que seguir la pista que otros recorrieron. En los primeros el juicio se encuentra como a sus anchas, escoge el camino que mejor se le antoja, y entre mil senderos decide que éste o aquél son los más convenientes. Elijo al azar el primer argumento. Todos para mí son igualmente buenos y nunca me propongo agotarlos, porque a ninguno contemplo por entero: no declaran otro tanto quienes nos prometen tratar todos los aspectos de las cosas. De cien miembros y rostros que tiene cada cosa, escojo uno, ya para acariciarlo, ya para desflorarlo y a veces para penetrar hasta el hueso. Reflexiono sobre las cosas, no con amplitud sino con toda la profundidad de que soy capaz, y las más de las veces me gusta examinarlas por su aspecto más inusitado. Me atrevería a tratar a fondo alguna materia si me conociera menos y me engañara sobre mi impotencia. Soltando aquí una frase, allá otra, como partes separadas del conjunto, desviadas, sin designio ni plan, no se espera de mí que lo haga bien ni que me concentre en mí mismo. Varío cuando me place y me entrego a la duda y a la incertidumbre, y a mi manera habitual que es la ignorancia”.